



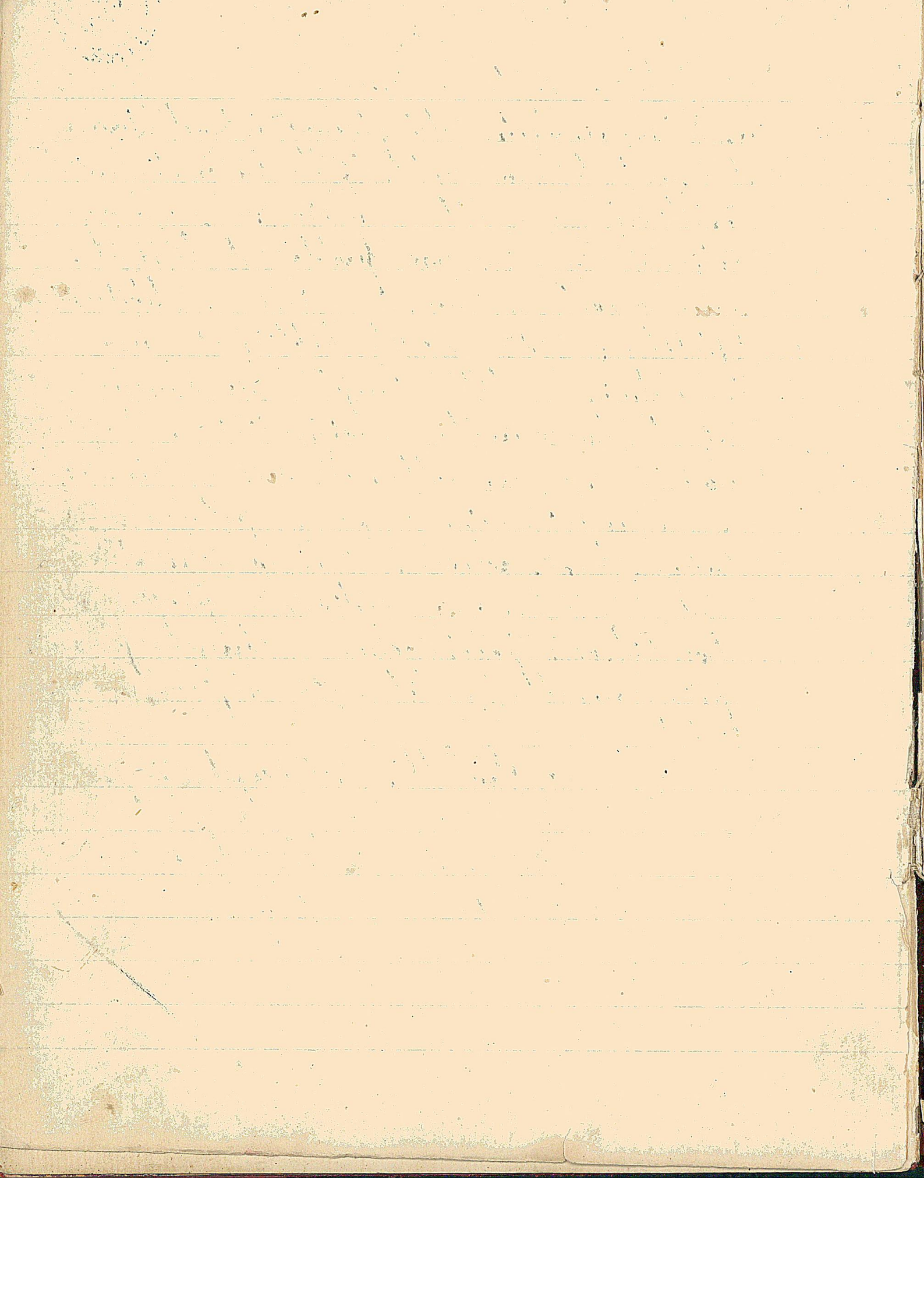






3









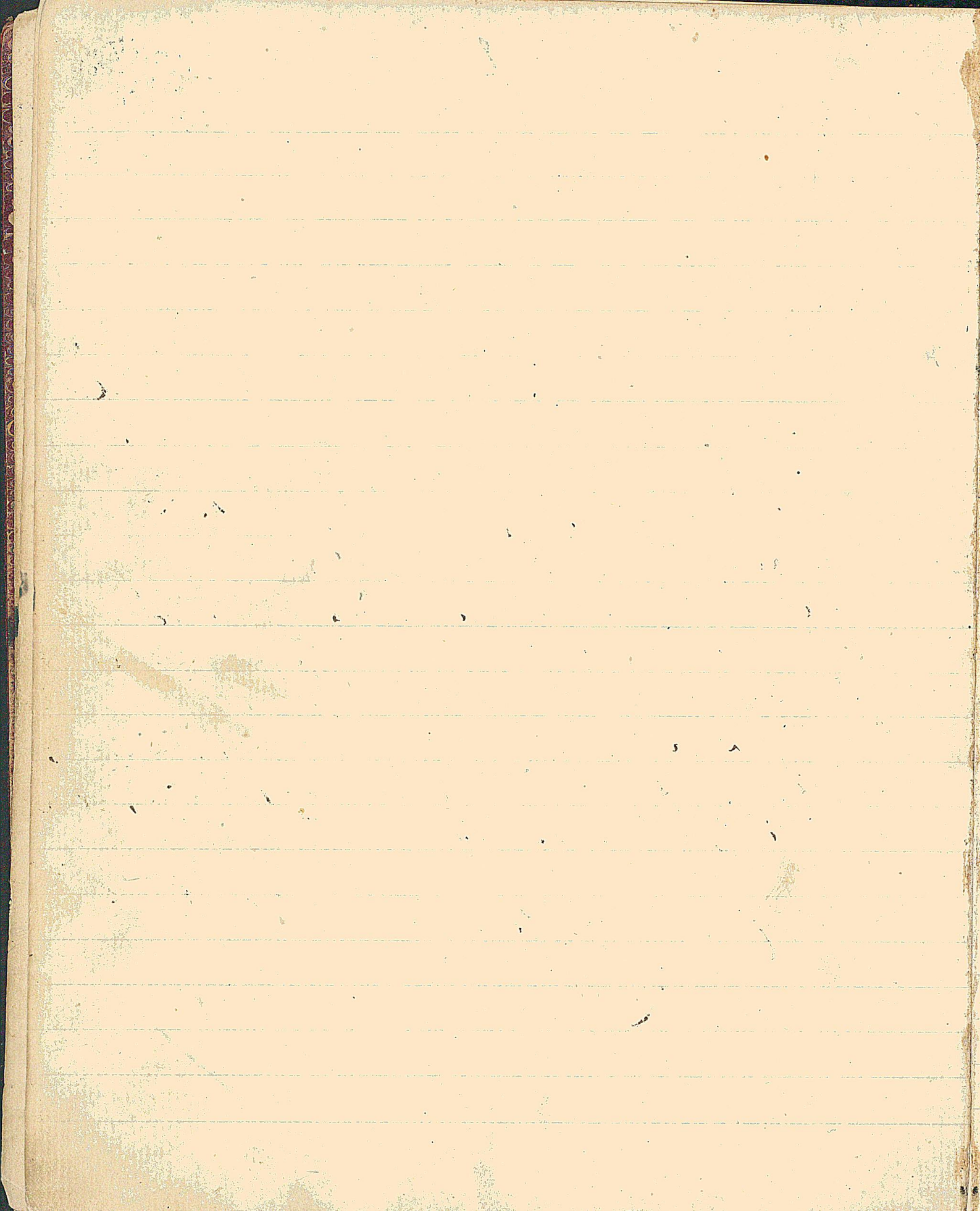
1

Veo con placer que hay en Sabana una corporación de jóvenes estudiosos; y de muy buena voluntad le envío mi bendición con estos consejos: que haga estudios serios, sin perder el tiempo, que es corto y muy precioso, en lecturas fútiles: que en la biblioteca no se admitan libros impíos, ni obscenos, ni de la escuela racionalista. Que cada uno, consultando sus aptitudes y sus inclinaciones, se proponga aprender algo, bien. Non multa, sed multum. - Que lean pocos periódicos y prefieran los libros: pocos versos y buena prosa: pocas novelas y libros científicos, serios, útiles. -

Medellin, 16 Sept. 1898

+ Joaquín, Obispo de Med<sup>n</sup>









M. de Vives Obis y Sa.

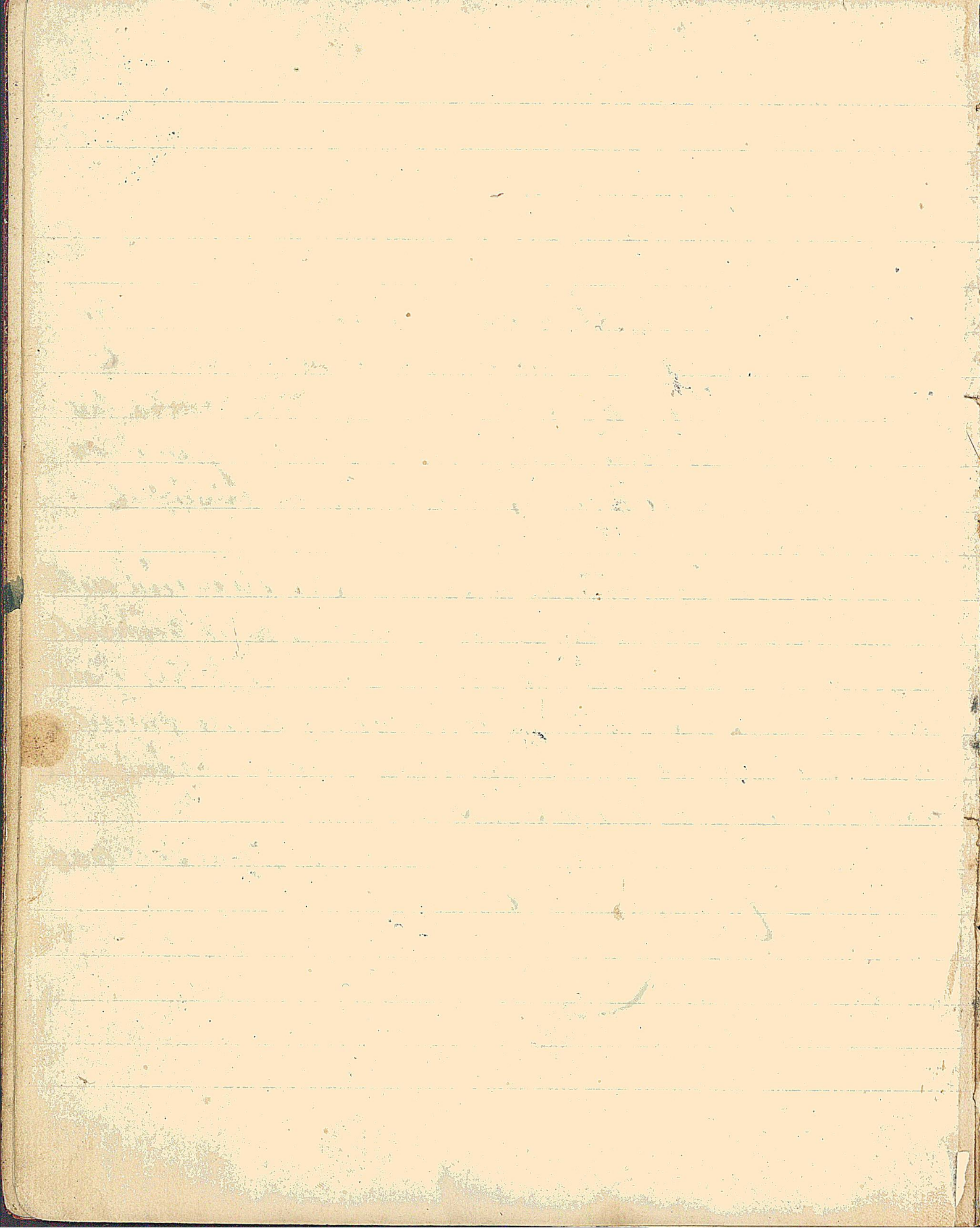
Las asociaciones literarias han sido en todas las épocas y en todos los países una gran fuerza del derecho. De ellas han salido las protestas contra las instituciones políticas defectuosas e injustas y en ellas ha encontrado siempre el despotismo su principal adversario.

La lectura concertada y sostenida, la discusión culta y el cambio de ideas elevan y ensanchan el horizonte intelectual y preparan los espíritus para las luchas y guerras que tienen por objeto la corrección de errores y vicios para las pueblos y la adquisición y conservación, por el convencimiento, de sus derechos.

Mecclen, 19 de Set. 1898

Marciliana Vives









Cada generacion que pasa sobre la tierra planta en el bello jardin de las Letras, ora carpulentos arboles, ora delicadas flores. Ni éstas se marchitan, ni aquellos pierden con los años su lozania. Y las generaciones nuevas admiran y guardan con religioso respeto aquellos restos del pasado, y plantan otros arboles y otras flores que conserven su memoria en el porvenir.

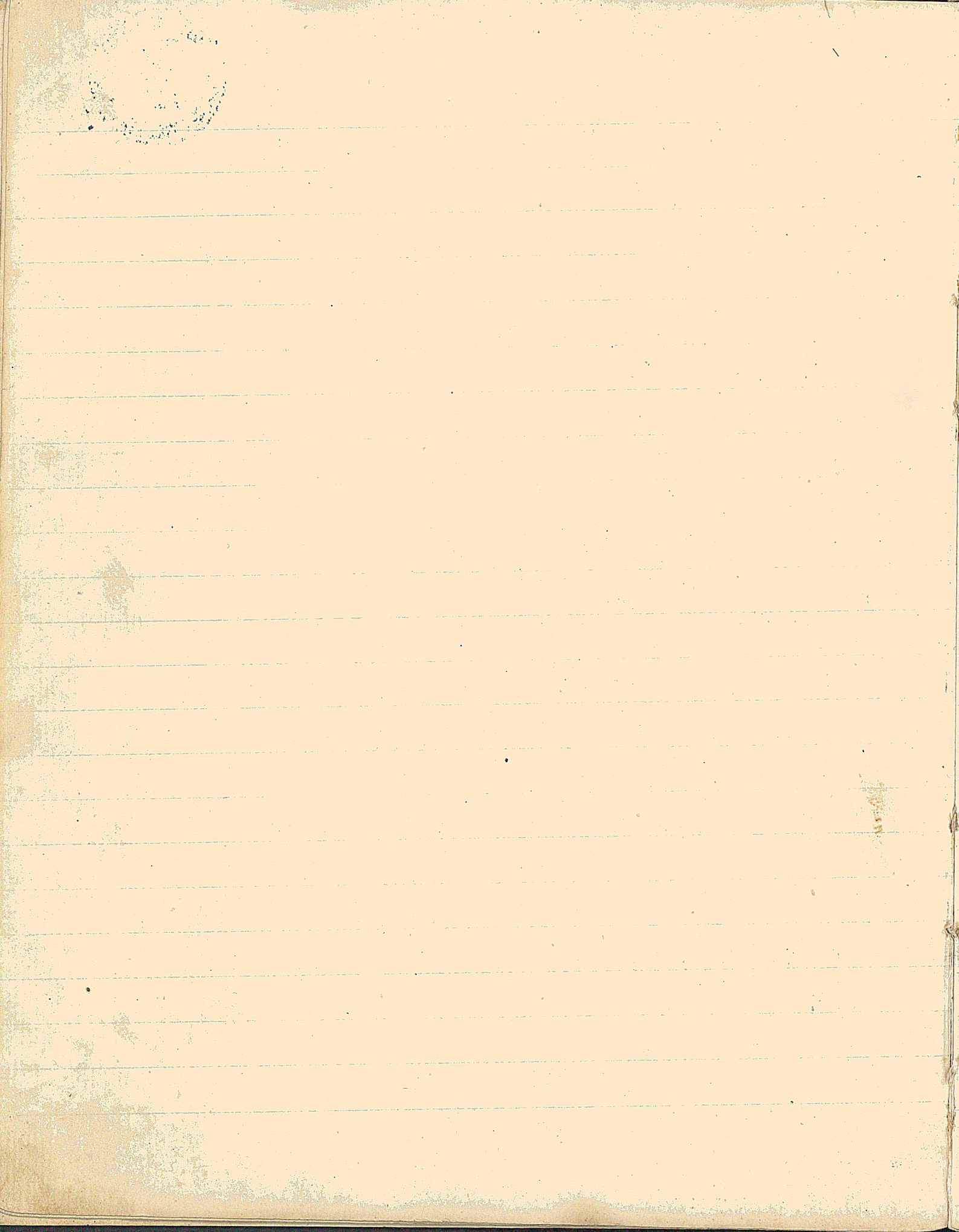
Pero al mismo tiempo algunos ingenios extravariados, malevolos o venales, dejan caer en el hermoso jardin semillas de plantas envenenadas. Ciertas, que sus flores son, al parecer bellas; que su fruto es, como el del arbol vedado, "hermoso á la vista y seductor en apariencia"; pero en el cáliz de esas flores se esconde la muerte del corazon, el olvido de la belleza verdadera; en aquellos frutos germina el veneno del error y del vicio...

La juventud estudiosa de Salamina, al penetrar en el vergel de la Literatura, no aspirará, ciertamente, el mortífero perfume de aquellas flores; no llevará á sus labios los frutos envenenados.

Medellin Septbre 30 de 1898

Luis J. Muñoz J.









Expansión intelectual del hombre en el espacio y en el tiempo es la lectura. Aprenderla y practicarla es comunicarse libremente con todas las inteligencias y con todas las subdivisiones de todas las épocas, de todas las naciones y de todos los hombres. Pruto es el hombre sin palabra y será siempre ignorante el hombre que nada lee.

Una Biblioteca es un cementerio de inmortales. La Naturaleza, ayudada por el Tiempo, convierte en polvo todo el ser físico del Hombre: la Naturaleza, ayudada por el Tiempo, immortaliza y perpetúa su ser moral, por medio del sencilló y maravilloso instrumento de la pluma. La obra de la pluma es la eterna supervivencia de los que han sabido manejarla.

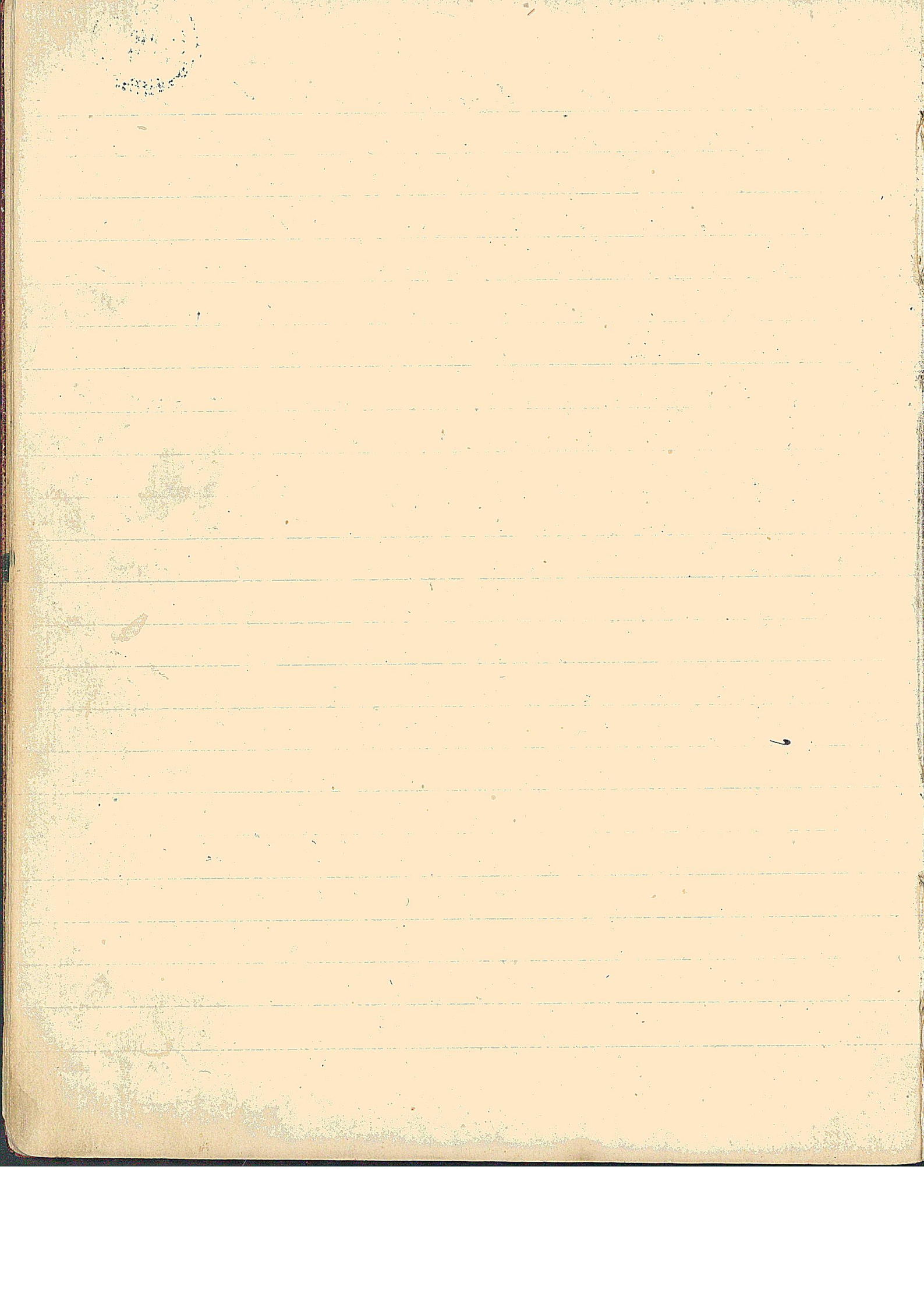
Nada puede ser más grato para el patriota roñado con el bienestar, la civilización y la gloria de su país, que este enérgico esfuerzo actual de las principales poblaciones antioqueñas para abmacenar, en la medida de sus recursos, tervoros de convivimientos útiles al alcance del pueblo que trabaja para vivir noblemente y que estudia para engrandecerse.

¡ Sea fecunda la semilla sembrada en la simpática ciudad de Salamina por los miembros de su "Fertilia literaria"!

- Medellín, Diciembre 8 de 1898.

J. de P. Muñoz L.







De todo libro, como de toda sustancia, se puede sacar algún provecho.

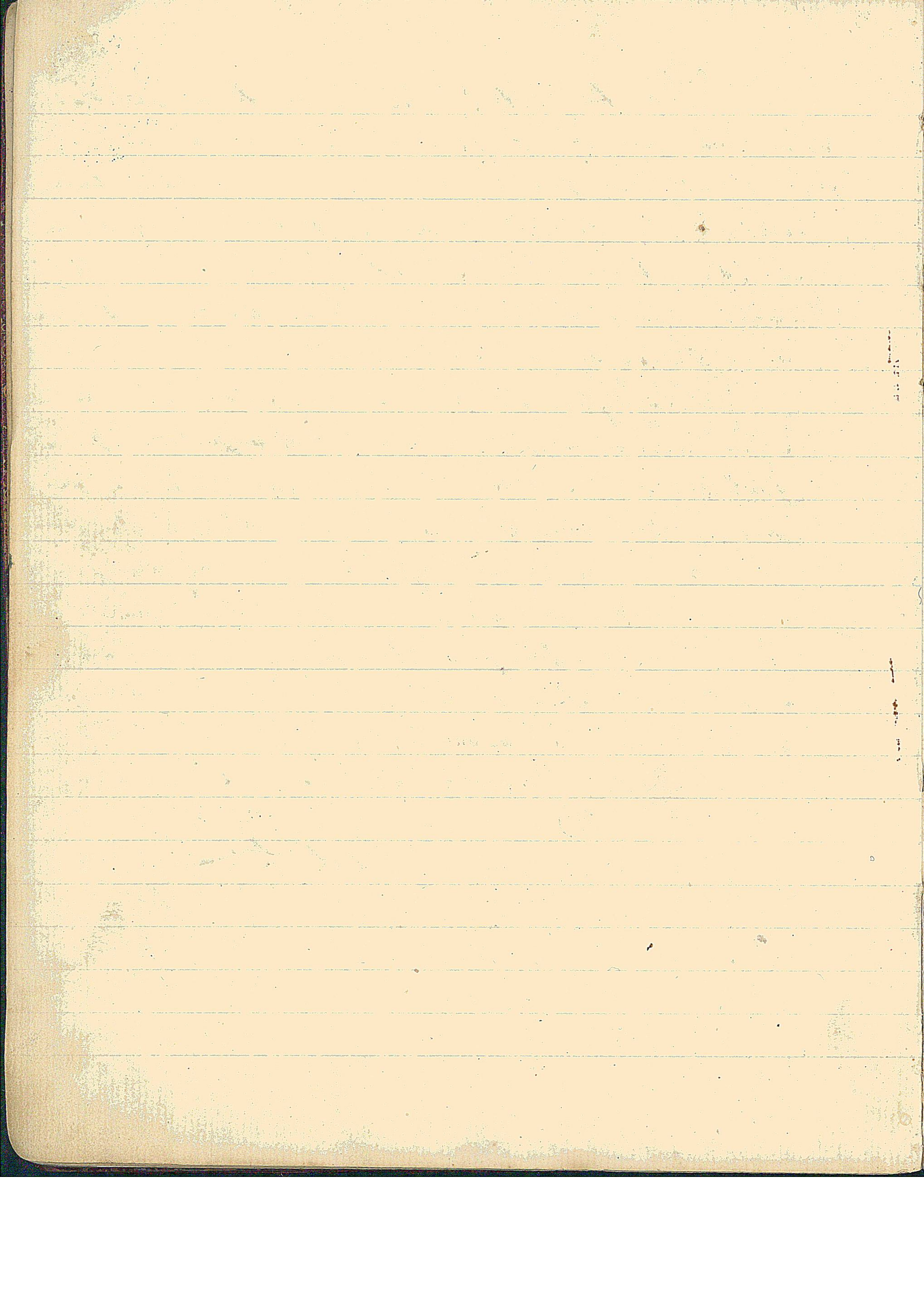
No nos parece el mejor medio para hacer útil e inofensiva una botica, suprimir en ella toda droga activa y venenosa: el medio racional consiste en confiarla a persona prudente, hábil y entusiasta.

Siempre inspirará desconfianza una escuela que persiga ganar discípulos, o para fortalecer, en las doctrinas que enseña, un piezo por exigir que no se oiga a los maestros de las escuelas opuestas. Tal exigencia no puede provenir sino del reconocimiento de la propia flaqueza, o de una explosión de soberbia y orgullo, que también es síntoma de debilidad.

Medellín, 15 de Diciembre del 1898.

Fidel Cano







Cuarentecito sin sal.



Amigos míos, - dijo á sus compañeros, cuando salían del Cohetigo, un carnero que, á pesar de su aspecto serio, era el más travieso de la partida; amigos míos, ¿no sé de dónde le viene á nuestro pastor la peregrina ocurrencia de prohibirnos que entremos en relaciones con el lobo y estudiamos sus argumentos. ¿Qué otra cosa sino flaqueza, debilidad, orgullo y soberbia demuestran esa prohibición? Nadie le contestó; y cuando el rebaño hubiese llegado á la pradera donde debía pastar, el carnero echó para el lado de una hoya vecina. De ésta le salió al encuentro un lobo que inmediatamente empezó á exponer los argumentos que tanto deseaba estudiar el carnero; pero lo hacía con tal vehemencia y con tan magistral acierto, que el pobre llamado perdís el ojo derecho, amén de buenas porciones de vellón, en el jardín de aquel desborde de abouancia lobera. Algo más habría perdido si el pastor no se hubiese presentado con otros argumentos muy del caso, que dejaron al lobo sin réplica.



ca, es decir, con el rabo entre las piernas y el cogote  
involado á patas.

El Carnero volvió al pedil; tuerco, caligayo,  
lloro de huanaca y mostrando á trechos la carne  
viva, y el pastor, pasando de la mano por el ado-  
lorado lomo, le dijo con voz en que había mucho ca-  
pino y un pepinito de burla: "Ya ves, grupos míos,  
que los pastores si tenemos el deber de acrisse-  
jarnos á nuestras ovejas que no prestan oído á los  
argumentos del lobo. En estas jaranas sólo pue-  
den entretenerse los que están especialmente prepa-  
rados para ello; pero la preparación no se hace  
en la misma lid, porque eso equivaldría á esqui-  
lar cordones, y sería exponerse á ir por lana y  
volver..... Con un ojo nuevo, como te acaba de suce-  
der y como les ha sucedido á otros carneritos que  
hay por esos collados y pise, á fuer de tuerco, no  
francisan con el que no es ciego.

¡ Aquí termina el apéndice. Perdona los estimables  
jóvenes de la Tertulia literaria la simplicidad de él, debi-  
da especialmente á que se anticipó á darles la sal del cuento  
un amigo mío, á quien, á pesar de la jugada que me hizo, le  
debo todo el carino de mi corazón.

Medellín, 20 de Mayo de 1899.

Carrillo y Otero Guerra